

## **CHE**

**Tito Fernández Cubillos**

*"Te acuerdas del afiche en la pared  
sonriendo sólo como sonreía el Che?  
No había más que el sol para entibiar la voz  
Y hacernos libres..."*  
(Santiago del Nuevo Extremo)

### **1. El mito: la novia porfiada**

Una de las cosas que me ha impresionado mucho en mi tiempo de viejo mundo, ha sido la vigencia de la figura del Che Guevara (llamado de nacimiento Ernesto Guevara de la Serna) entre los jóvenes de la cultura 'ñurdo-izquierdosa' italiana, que va desde los anarkos más radicales, hasta los pacifistas más renovados, pero que en su oleada suma a los más taquillas como a los más desinformados. La presencia del Che es increíble en un mundo que presume de ir tan lejos como para volver sobre su nuca ayer en la tarde. Y tenemos 'Che Guevara' en las librerías, en las postales, en las poleras rojas de las tiendas de souvenir, en las banderas de los pacifistas o en los cartelones del estadio, en la chaqueta de los hinchapelotas o discretamente en la pieza, cerquita de un póster de Einstein (que reza: por grandes que sean sus problemas con la matemáticas, los míos son peores) de Bob Marley, la Marilyn o Homero Simpson (sólo se conoce lo que se consume) mi filósofo de cabecera.

Recuerdo que en mi casa paterna, justito cerca de un póster de John Lennon (ese blanco y negro donde tiene una espinilla en la frente del 'let it be') y de uno de Neruda (donde el magnífico cetáceo lírico muestra la dentadura) estaba la sonrisa canchera y enigmática del asmático revolucionario que se endurecía sin perder jamás la ternura. Al medio de esa tríada estaba mi cama como una promesa de que los días de Pinochet terminarían en una alegría mucho más desbordante que la endeble sonrisita que me vino al leer en el diario sobre su último desafuero. Y después de los noventa, cuando con la caída de muros, de ideologías, alguna que otra prenda de ropa interior, los valores y de esa solidaridad media esperanzada que volvió del brazo del encapuchado del Marcos de San Bartolomé de las Casas significó un retorno del Che, a una cultura Pop que se lo ha ido devorando, con un salto por sobre la histeria historicista de nuestros desilusionados tiempos. Harto se ha hecho desde entonces: las biografías bien escritas de Carlos Castaneda, John Lee Anderson, la reedición de sus 'obras completas', las poesías y los calendarios, además de la reciente película acerca de su travesía por Latinoamérica con el doctor Granado lo han traído de vuelta en gloria y majestad, a pesar de la CIA, del ejército Boliviano, de Fidel y del tiempo, y que Amazon.com lo venda como pan recién salido del horno. Retorna Ernesto emboinado, argentino y barbudo, compañero de Castro, disidente de la Unión Soviética, guerrillero de Angola y fracasado en su misión suicida de Octubre del 67 en Bolivia. Ernesto estampita del comunismo que no fue, recuerdo del futuro pretérito que nos perdimos y la yerba revenida que no nos terminamos de fumar. La novia porfiada que se le escapó al capitalismo y que

vuelve por las catedrales de consumo, en una forma de marketing refinado, signo de que algún idealismo nos queda o nos anda faltando.

## **2. De la quebrada del Yuro al estadio Olímpico de Roma**

Juega la Roma. El estadio está repleto de banderas rojo-amarillas y entre ellas los blasones de la resistencia, los de la paz y los del Che, que celebran el gol, saludan los jugadores, y como diría Julito Martínez, alegrando la fiesta del color dominguero. Sobre los músculos poderosos de los nuevos gladiadores del coliseo aparece con su boina desafiando toda posibilidad estética, también lo vemos en los débiles músculos del héroe bonarense-caído-en-la-diosa-blanca sonriendo como si el tiempo no nos hiciera algún daño. Y aparece dominando los cortejos de manifestaciones contrarias a la guerra de ocupación de Berlusconi, yanacóna de Bush, flameando entre las banderas que tratan de hablar sobre la paz que queremos para nuestros días. Pareciera que el Che es el único sobreviviente de la guerra fría, que convirtió a sus protagonistas en sombras del olvido, generando un mito que va más allá del bloqueo gringo a la isleta de Cuba, y que ha generado el aislamiento y la dictadura represiva contra toda disidencia guiada con mano férrea por Fidel, el ex revolucionario Barbudo.

El mito del Che, héroe del mundo occidental y su periferia, reencarna las esperanzas e ilusiones de tantos jóvenes, separándose de lo que en realidad el personaje histórico era. El Che no era para nada un pacifista, creía en una dialéctica de lucha generada por focos guerrilleros, en donde la violencia se utilizaba para generar un vuelco social a favor de los pobres y oprimidos de la tierra. Su fama irrumpe cuando se atreve, junto con un grupo de barbiluengos a desafiar el frágil equilibrio atómico de la guerra fría con un slogan, que es casi un programa revolucionario: "Crear, dos, tres, tantos Vietnam". Soñaba a coro con Bolívar y Mariategui en la búsqueda de una Patria única para Latinoamérica, compartía los deseos de justicia social de los movimientos intelectuales y sociales de la época y esperaba el advenimiento del hombre nuevo, en sintonía con la recién despierta reflexión católica posconciliar. Pero su método era violento. Creía en la pena de muerte, en la exclusión de los disidentes, en la dictadura del proletariado, que según hemos podido constatar era como las dictaduras de las oligarquías militares. En sus obras completas y discursos, no encontramos ni una sola vez alguna palabra a favor de la libertad de expresión o de la encarcelación de gente en Cuba. Algunas de sus biografías dejan entrever a un hombre inteligente, ácido, sarcástico y muchas veces arrogante, a la vez de intrépido, un intelectual de acción y un hombre consecuente con sus ideas hasta arriesgar el pellejo por lo que creía. Lo encontramos un tiempo en Angola, sentado en el escritorio del banco Central de Cuba o entrando a Bolivia con el cabello rapado para despistar sospechas. Su sentido crítico lo llevó a la irreverencia esgrimida en contra de la protectora Unión Soviética: "Entonces el proletariado soviético come en platos de porcelana" dijo amargamente divertido en un almuerzo con el buró Soviético en Moscú. Políticamente se sitúa en una línea bien informada de pensamiento cultural americano, cercana al empiriocriticismo, materialismo dialéctico y las yerbas de su tiempo, aunque marcadamente stalinista, lo que se nota en la mirada desconfiada en los frívolos intentos de calentar la guerra fría de Nikita Krushev.

Pero como todo buen mito posmoderno, su muerte -como la de Jim Morrison, la de Gardel o la de Kennedy- se envuelve en un manto medio oscuro de muchas piezas que no calzan o encuadran. Aidé, su mujer cubana, está convencida de que tras la caída del Che se encuentran las oscuras manos de los soviéticos, que por quizás

qué inconveniencia o trato conveniente lo vendieron a la CIA, como una manera de deshacerse de un rebelde que incomodaba en el equilibrio de tensiones de las dos potencias imperialistas del siglo 20. Cuentan que el mismo Fidel se niega a mandar una expedición de ayuda a Bolivia, cuando los cercanos al Che perciben que ha entrado en un callejón sin salida. Había que cerrar el punto con la muerte, un rebelde muerto se vuelve recuerdo, uno vivo simplemente hace incómodamente desearle la muerte. Y como Maiakovski que cachó que la revolución de Octubre se iba yendo por la ruta de la dictadura, el che se fue a suicidar al Yuro, atrapado como Miguel Henríquez por la DINA, traicionado como Roque Dalton en la selva salvadoreña, baleado como Monseñor Oscar Romero, el "he is bandido he is Bandolero" de Somoza para Sandino lo persiguió hasta ser muerto, charqueado y exhibido como tantos de los pequeños de la tierra a los que pretendió acompañar en sus luchas de liberación. Muerto como las ilusiones de los emerretistas en una casa de la Lima de Fujimori el mismo año que cumplí 30. Lo que viene después es historia, San Ernesto de la higuera, el rebelde que va hasta la victoria o más allá de ella, si es que esta no existiera. Nos quedan en la memoria las fotografías del Time life que lo muestran muerto sobre una camilla, con el rostro doliente del Cristo di Mantenga, rodeado por sus nimios captores. Y una vez muerto el Che, nace el Che.

### **3. Y el Che después del Che**

La imagen mítica del Che se ha tragado las aristas de su pensamiento y de algunas de sus opciones, encarnando al rebelde del habano, al iconoclasta que abandona su clase, el doctor que deja la carrera y se va a recorrer el mundo en motocicleta, el que se embarca en las luchas de liberación de los oprimidos de la tierra, el David que le da un hondazo al Goliat. Algo así como un embutido de Don Quijote, de Bolívar, de Manuel Rodríguez y Camilo Torres. Un personaje épico, un Amadis de Gaula con metrallera o un Cid Campeador en la más huidobriana expresión del término. Y los esfuerzos por dimensionarlo como un hombre unido a su historia, las recientes apariciones de biografías críticas y menos apasionadas, los amargos relatos de sus más cercanos, algo así como los críticos pie de páginas al mito, parecieran no alcanzar a los guevaristas del primer mundo, ni menos a los del tercero, que ven en él al héroe de la consecuencia, al hombre de acción que esperan para estos tiempos tan sedentariamente raros.

Históricamente el Che abraza una causa vigente hoy en día: la denuncia de la opresión de los pueblos del tercer mundo, orquestadas por las potencias de turno y la influencia del imperialismo capitalista. Después de su muerte nos encontramos en Latinoamérica con la oleada de regímenes sostenidos por las distintas administraciones de los USA y que nos arrojó la fatídica suma de Pinochets, Galtieris, Videlas, Figuereidos... Pero también se equivocó al pensar que la salida a la dependencia era la instauración de una de las dictaduras más largas que hemos presenciado y que es digna (con el prometeico Fidel a la Cabeza) de espejarse en yo el Supremo de Roa Bastos. Se equivocó a pensar que China y la URSS fueran los lugares en donde se concertaba esa igualdad de los hombres que tanto buscaba.

Y queda el interesante revuelo de discusión e interpretación que aparece cuando la historia toca o devela un mito. Pero sabemos que cada tiempo genera y necesita su mitología como salida a las encrucijadas o a los senderos chatos a recorrer. En tiempos de libre mercado, de economicismo social y diestra tecnocracia de derecha rancia, el Che aparece como una ventanita al cielo. Eso porque en la mitología todo es posible, nos hace proyectar al héroe hasta nuestros días y ya hemos dicho tanto de Sísifo, Prometeo, Edipo... hasta recientemente el retomar los frutos de la

imaginación creadora del ciego Homero al reflotar a Aquiles en Troya. Y el Che es el mito que se proyecta con su sombra hasta nuestros días y lo vemos arrancando de los milicos bolivianos y de la CIA, lo vemos en algún punto de la selva discutiendo acerca del fracaso de la revolución Sandinista con Ernesto Cardenal, el problema de los Narcos, la DEA y los paramilitares, tal vez aconsejando a Chávez o viajando a celebrar un homenaje a Salvador Allende en el estadio nacional en Chile junto a todos los músicos que se fueron contra la dictadura. Lo veo claramente presidiendo las manifestaciones contra la guerra de Bush, liderando los movimientos contrarios a las intervenciones militares económicas de las nuevas fuerzas de dominio. Y ciertamente lo veo fumando su puro, acompañando a los disidentes Cubanos, tratando de poner fin al bloqueo, colocando a raya a los yankees, buscando como acabar con la dictadura de Castro y exigiendo igualdad y justicia para todos... porque de otro modo no sería el Che Guevara en que creemos.

Roma 1 de Junio del 2004



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..